



Capítulo 27



La Aventura de Mariátegui

Nuevas Perspectivas

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

Cubierta: María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

Derechos Reservados

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

MARIÁTEGUI Y LA CUESTIÓN AGRARIA, HOY

Carlos Monge S.

PRESENTACIÓN

En este trabajo me ocupo del lugar central que lo agrario tuvo en la reflexión y la propuesta política de Mariátegui. Luego, constatando los cambios que han tenido lugar en la sociedad rural peruana, sugiero aspectos de la que podría ser una agenda para la reflexión y la política para y desde el campo de hoy.

El trabajo podría haberse limitado al inventario de la centralidad del tema agrario en el pensamiento de Mariátegui, a lo que podría sumarse el inventario de los cambios que el agro ha experimentado de entonces a la fecha. Así, luego de repasar qué tan certeros fueron o no sus juicios sobre los temas que trató en base a lo que ahora sabemos sobre esos años, seguramente podríamos declararlos desfasados de la realidad del Perú de los 1990.

Pero estamos hablando de alguien a quien los policías de Leguía imaginaban como un inválido cavilando desde su silla el asalto al poder, en la metáfora propuesta por Flores Galindo, ejemplo de una apuesta por el futuro desde las condiciones más adversas¹. Desde la valoración de ese Mariátegui, ambos inventarios interesan como insumos de una nueva reflexión y una nueva propuesta política para el campo y desde el campo para el país. Mas allá, en

1 Ver Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, DESCO, 1980. La frase como tal es de la p. 90.

estos tiempos en que lo que es termina asumiéndose como inevitable, antes que los inventarios mismos y antes que una ideología o un programa, interesa rescatar la vocación por la crítica radical del presente, la apuesta por protagonismos y futuros aparentemente imposibles.

EL LUGAR DEL AGRO EN MARIÁTEGUI

En la reflexión de Mariátegui, el agro ocupa un lugar central en la explicación de los problemas generales del país y en la formulación de una propuesta radical y peculiar de socialismo para el Perú. Algunos elementos de esta centralidad son los siguientes:

El agro era el sector demográfico y productivo más importante del país

El agro fue central en la reflexión de Mariátegui porque, no obstante la creciente importancia de la minería como producto de exportación, en su tiempo la mayor parte de la población se ocupaba en el cultivo de la tierra. Por ejemplo, sólo la agricultura de caña de azúcar y algodón ocupaban mas trabajadores que todo el sector minero.

A la cuestión del empleo, se añadía la de la producción. La minería desplaza al algodón y la caña como principal producto de exportación y se incrementaba la importancia de productos alimenticios como el trigo, pero el sector agropecuario seguía siendo el gran abastecedor nacional de alimentos y de insumos².

2 Estas apreciaciones Mariátegui las sustenta en la información proveniente del Extracto Estadístico del Perú (publicación anual oficial) y en fuentes como la *Estadística Industrial del Perú* de Carlos P. Jiménez, publicada en Lima en 1922. Ver: José Carlos Mariátegui, «Esquema de la evolución económica», en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Ed. Amauta, 1968 (decimotercera edición), p. 25 . Ver también «El problema de las razas en América Latina», en *Ideología y política*, Lima, Ed. Amauta, 1977 (octava edición), p. 34.

El agro albergaba las formas más arcaicas de la organización económica y social del país

Junto con su importancia demográfica y productiva, en Mariátegui al agro ocupaba un lugar central en la medida en que a su interior se encontraban las más atrasadas formas de organización social de la producción.

Ciertamente, Mariátegui reconoció en el agro la existencia de un sector que llamó de «economía burguesa», es decir las modernas haciendas costeras del azúcar y algodón, plenamente vinculadas al mercado mundial. Al mismo tiempo, vio al interior en las comunidades campesinas la existencia de una «economía comunista indígena». Pero consideró que -por su peso productivo, social y político- lo que predominaba era la economía feudal, encarnada en la hacienda y el latifundio serranos, orientados por una lógica rentista, y sustentadas en relaciones serviles³.

Más aún, apreció que la calidad de las relaciones sociales que existían al interior de estas unidades productivas terminaba impregnando el conjunto de las relaciones sociales en el campo. Como resultado, las relaciones entre las comunidades y las haciendas e incluso aquellas entre los proletarios y yanacunas del azúcar y el algodón con sus patrones, terminaban teniendo rasgos de servidumbre: esos trabajadores carecían de los derechos sociales y políticos elementales propios de una relación laboral moderna.

Hacienda y latifundio sustentaban relaciones sociales y de poder que determinaban la naturaleza misma del Estado y del país

En Mariátegui, la importancia de la hacienda y el latifundio no radicaba sólo en que contenía a su interior las relaciones sociales más arcaicas o en que terminaba impregnando de «feudalidad» a todas las relaciones sociales en el campo. Radicaba también en que

3 «El problema de las razas», p. 24.

esa feudalidad pasó a constituirse en la naturaleza misma del Estado⁴. Postulando una relación directa entre régimen de propiedad, régimen político, y naturaleza del Estado, el Perú era oligárquico y semifeudal porque la gran propiedad agraria y la servidumbre eran las formas predominantes de la organización social de la producción.

El agro feudal era una traba para la modernización y desarrollo del país

El agro era central en Mariátegui porque, al ser feudal, se constituyó en una traba a la modernización general del país. Esta reflexión se puede apreciar en el tratamiento que Mariátegui da a tres temas conexos:

1) El latifundio como traba a la urbanización

Estableciendo el contraste con la experiencia europea, en la que la aldea surgió de la disolución del feudo, para Mariátegui la permanencia del feudo entorpecería un proceso de urbanización visto como pre-condición de modernidad⁵. Incluso, anotó como este agro feudal, que no dejaba espacios para la pequeña propiedad y ofrecía condiciones materiales miserables al trabajador, era una traba para la inmigración europea⁶.

4 «El régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación. El problema agrario -que la República no ha podido hasta ahora resolver- domina todos los problemas de la nuestra. Sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas liberales». José Carlos Mariátegui, «El problema de la tierra» en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima. Ed. Amauta, 1968 (decimotercera edición), p. 45.

5 «La supervivencia de la feudalidad en la costa se traduce en la languidez y pobreza de su vida urbana» Mariátegui, *Siete ensayos...*, p. 26.

6 «Ni el más miserable labrador de Polonia o de Rumania aceptaría el tenor de vida de nuestros jornaleros de las haciendas de caña o algodón. Su aspiración es devenir pequeño propietario», Mariátegui, *op. cit.*, p. 82

2) El latifundio como traba al progreso tecnológico

Económicamente, la hacienda feudal aparecía como una traba a la propia modernización tecnológica y la elevación de la productividad. Y no sólo era éste el caso de las haciendas serranas, orientadas a la exacción de la renta, sino también de aquellas orientadas a los mercados externos, en la medida en que su ventaja comparativa en el escenario internacional era fundamentalmente el bajo costo de su mano de obra⁷.

3) El latifundio como traba a la modernización política

La gran propiedad era una traba a la modernización política en la medida en que sustentaba a una clase terrateniente que bloqueaba -desde los años finales de la colonia- la formación de una burguesía capaz de liderar un proceso de cambio capitalista y liberal.

Como consecuencia, las formulaciones programáticas en Mariátegui tuvieron como un eje central la liquidación de la feudalidad no sólo como forma de organización social de la producción, sino como forma de Estado y hegemonía de clase. Por ejemplo, el esquema de programa -encomendado a Mariátegui por el Comité Organizador del Partido Socialista en 1928- descartó la posibilidad de solucionar los problemas de la feudalidad por la vía burguesa. Y en los puntos programáticos presentados por Julio Portocarrero en la Conferencia Comunista de Buenos Aires de Junio de 1929, se planteó un ataque frontal al latifundio junto con la necesidad impulsar el armamento y la instauración de municipios entre los campesinos, junto con los obreros y los soldados⁸.

7 «El valor de estas tierras sería mucho menor si junto con sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrasada y miserable a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremamente». José Carlos Mariátegui, «El problema de las razas», en *Ideología y política*, Lima, Ed. Amauta, 1977, 8a ed., p. 26.

8 Ver: José Carlos Mariátegui, «Principios programáticos del Partido Socialista», en *Ideología y política*, p. 159. Sobre la propuesta programática leída por Portocarrero en Buenos Aires, ver Alberto Flores Galindo, *La agonía de*

El agro albergaba la cuestión indígena

El agro era central en Mariátegui porque albergaba la cuestión indígena. En efecto, en todos los casos en que resaltó la importancia demográfica y productiva del agro, se preocupó por precisar que la mayor parte de la población que habitaba y trabajaba en el sector rural, era indígena⁹.

Constatada esta importancia cuantitativa de la población indígena, Mariátegui dedicó extensos y centrales aspectos de su argumentación a señalar que el problema del indio era el de su explotación feudal en la gran propiedad¹⁰. En «El problema del indio», discute y descarta por «unilaterales y exclusivos» los enfoques que llamó «administrativo», «jurídico», «étnico», «moral», «educacional», y «eclesiástico»¹¹.

Desde esta perspectiva, si bien el régimen de trabajo estaba íntimamente ligado al de la propiedad, el hecho que el trabajador era indígena proveía a los propietarios, políticos y funcionarios blancos y criollos con la racionalización ideológica para justificar dichas relaciones laborales¹².

Además, esta naturaleza indígena de la mano de obra determinaba que la dominación imperialista no planteara una «cuestión na-

Mariátegui, Lima, DESCO, 1980, p. 87. El punto primero de dicha propuesta dice: «Expropiación, sin indemnización de los latifundios (...)». Los puntos quinto y sexto se refieren a la armamentización y la instauración de los municipios. Como ha anotado el propio Flores Galindo, esta formulación programática alimentó la simultánea ruptura con Haya de la Torre y el APRA y Codovilla y la Internacional Comunista.

9 «El indio, que representa las cuatro quintas parte de ésta [población], es tradicional y habitualmente agricultor.» Mariátegui, *Siete ensayos...*, p. 25. Ver también Mariátegui, «El problema de las razas», *Ideología y política*, p. 34.

10 El problema indígena es «el de la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria». Mariátegui, *op. cit.*, p. 25.

11 José Carlos Mariátegui, «El problema del indio», en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Ed. Amauta, 1967 (decimotercera edición), p. 33.

12 Mariátegui, *op. cit.*, p. 76-77.

cional». Lo que había, en la reflexión de Mariátegui, era una convivencia cultural entre el imperialismo y los sectores dominantes blancos y criollos nacionales en torno a la inferioridad del indio y lo justificado de su explotación¹³.

La consecuencia analítica y programática fue radical: no había esperanza de apoyarse en la acción de las clases dominantes locales para pensar en la emancipación del indio. Su única salida era el socialismo.

La gran propiedad agraria y la comunidad campesina hacían posible el tránsito directo al socialismo

El agro era central para Mariátegui no sólo porque albergaba lo peor del presente sino porque hacía posible la apuesta inmediata por el futuro, por el socialismo. En su reflexión, el socialismo como salida a la cuestión agraria e indígena no se planteó solo desde la constatación de la incapacidad de las clases dominantes locales de atenderla, sino desde la existencia misma de la gran propiedad agraria y la comunidad campesina¹⁴.

La gran propiedad agraria hacía posible pensar en el tránsito directo al socialismo porque, al igual que la gran propiedad industrial, concentraba lo mejor de la tecnología productiva y podía ser expropiada y entregada a sus trabajadores para su explotación colectiva.

Para Mariátegui, la comunidad campesina cumplía ambos requisitos. Era -contra todo lo que se pensaba entonces y hoy- una

13 «Los elementos feudales o burgueses, en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista», Mariátegui, «El problema de las razas», *Ideología y política*, p. 27.

14 «El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista a la cuestión agraria (...)», Mariátegui, *op. cit.*, p. 161.

forma de organización productiva y social permeable al progreso; ciertamente mucho más que el latifundio.

Por ejemplo, las comunidades podían articularse al ferrocarril, la carretera y el comercio, como en el caso de la comunidad de Muquiyaayo que terminó siendo dueña de una planta de generación de electricidad que abastecía sus propias industrias y los distritos vecinos. En el otro extremo, el latifundio feudal era una traba para el propio capitalismo y teniendo las mejores tierras y más capital, no podía siquiera competir en productividad con las comunidades¹⁵.

Junto con esta potencialidad para la absorción de lo mejor de la tecnología, para Mariátegui -como para Castro Pozo, Valcárcel y otros¹⁶- la comunidad albergaba elementos de socialismo práctico que hacían posible pensar en el tránsito directo al socialismo.

Desde esta perspectiva, pese a relacionarse con las haciendas y el resto de la sociedad en la manera más arcaica imaginable, en su interior las comunidades mantenían formas de propiedad, formas de organización del trabajo, y hábitos y costumbres, que eran los elementos de una solución sui generis al problema de la transición entre la economía feudal y el socialismo. Se hacía entonces innecesario un período intermedio de desenvolvimiento capitalista en base a la pequeña propiedad.

Sobre este punto, vale la pena resaltar tres aspectos. El primero, que esta apreciación de la comunidad campesina constituyó la gran heterodoxia socialista de Mariátegui y materia de importantes discrepancias con la Internacional Comunista¹⁷. Segundo, que hubo

15 «La comparación de la 'comunidad' y el latifundio como empresa de producción agrícola, es desfavorable para el latifundio». Mariátegui, *op. cit.*, p. 70.

16 Las referencias a los trabajos de Hildebrado Castro Pozo, *Nuestra comunidad indígena* y Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, son abundantes.

17 Este tema, y las implicancias que tuvo en el debate con la Internacional Comunista, ha sido tratado extensamente por Flores Galindo en *La agonía de Mariátegui*, por lo que no me extiendo más en él. Ver especialmente el capítulo «El descubrimiento del mundo andino».

en Mariátegui una persistente relación entre socialismo y modernidad, expresada esta última como tecnología. Tercero, que en las propuestas de Mariátegui siempre hubo espacio para la pequeña propiedad¹⁸.

El campesino indígena era protagonista del conflicto y el cambio; en en el agro, la tradición era revolucionaria

En Mariátegui, el campesinado comunero, el «indígena», era un protagonista real y potencial de la transformación del país. Y, en ese protagonismo, sus tradiciones eran revolucionarias. Como se puede observar en «La lucha indígena contra el gamonalismo», la reflexión de Mariátegui sobre el tema estuvo informada por su conocimiento de la rebelión de Rumi Maqui y otras en Puno y Ayacucho, el proceso de organización, radicalización y supresión de los Congresos Indígenas, y las actividades de los grupos indigenistas de diversas partes del país, como el grupo Resurgimiento animado por Luis E. Valcárcel en el Cusco¹⁹.

En todos los casos, el indígena aparecía como protagonista del conflicto social contra el gamonal; su participación en el conflicto se alimentaba de tradiciones que sustentaban su reclamo por la tierra y la afirmación de sus propias formas de organización productiva y social y de expresión cultural; y su acción alimentaba el desarrollo de una intelectualidad indigenista que se abocó a la crítica más o menos radical del orden social local y nacional.

En este contexto, las tradiciones milenaristas de las poblaciones campesinas y el indigenismo de los sectores medios provincianos que respaldan sus luchas y sus reclamos, más que elementos

18 Por ejemplo, el primer punto del programa presentado en la Conferencia Comunista de Buenos Aires plantea que una parte de la tierra confiscada a los latifundios se entregue «a los ayllus y comunidades», pero también plantea la «repartición del resto entre los colonos, arrendatarios y yanaconas». Flores Galindo, *op. cit.* p. 87.

19 Mariátegui, «La Cuestión de las razas», en *Ideología y política*, p. 40.

retardatarios, terminaban siendo componentes perfectamente articulados perfectamente con la propuesta socialista de Mariátegui²⁰.

UNA AGENDA PARA LA REFLEXIÓN Y LA POLÍTICA RADICAL EN UN PERÚ RURAL DIFERENTE

De los años 1920 a la fecha, el medio rural peruano ha experimentado transformaciones de proporciones. A la luz de esas transformaciones, muchas de las apreciaciones y propuestas de Mariátegui resultan ciertamente desfasadas. Y han surgido, además, temas y problemas no presentes en su reflexión.

En consecuencia, resulta totalmente absurdo pretender tomar como referencia hoy las respuestas a las que Mariátegui llegó sobre los problemas de su tiempo. Pero resulta inmensamente útil plantearse, hoy, sus preguntas.

El peso de lo rural como potencial más que como constatación

En la reflexión de Mariátegui, el agro era central porque el país era predominantemente agrario en cuanto a su población, empleo y producción. Hoy día, habitamos un país urbanizado. Han seguido creciendo las grandes ciudades invirtiendo la relación urbano/rural de la población y los procesos más acelerados de urbanización se dan en el medio rural, en especial en el medio rural más tradicional: el sur andino²¹. En este proceso, el sector agrario ha visto disminuir su importancia relativa en cuanto al empleo y -especialmente- el aporte a la producción nacional, frente al crecimiento del sector de servicios.

20 «La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria», dice Mariátegui en el prólogo a *Tempestad en los Andes* de Valcárcel. El prólogo es citado extensamente por el propio Mariátegui a pie de página en «El problema del indio», en *Siete ensayos*.

21 INEI, *Resultados Preliminares del Censo Nacional de Población y Vivienda de Julio de 1993*, Lima, 1994.

Pero el sector agropecuario sigue siendo el primero en cuanto a captación de PEA, dato fundamental en un país con graves problemas de empleo. Mas aún, parece ser el único capaz de generar los empleos productivos que las nuevas generaciones de peruanos necesitan²².

Un primer punto para una nueva agenda de reflexión y acción política para el campo sería entonces la de construir una propuesta programática que defina el rol central que le cabe tener al Perú rural en una apuesta masiva por el empleo productivo para las nuevas generaciones.

De la feudalidad al mercado

Las luchas campesinas y los cambios en la propiedad introducidos por la reforma agraria y, después, por la parcelación de las cooperativas y las empresas asociativas surgidas de la reforma misma, han llevado a profundas modificaciones en la organización social de la producción en el campo. No hay más la gran propiedad ni la relación servil. Priman la pequeña propiedad familiar comunal o parcelaria²³ junto con la creciente importancia que van tomando -especialmente en la costa- las nuevas agroindustrias orientadas a los grandes centros urbanos y al mercado externo.

En este nuevo escenario rural, se hace necesario profundizar en el análisis de cuáles son las relaciones sociales que se vienen estableciendo entre comunidades, pequeños propietarios, trabajadores rurales y agroindustrias. No tenemos los elementos para producir ya

-
- 22 Javier Iguñiz, «Desarrollo nacional, agro campesino y ajuste en el Perú» en Seminario Internacional: «Ajuste Estructural, Políticas Agrarias y sector agropecuario: Bolivia, Chile, Ecuador y Perú», organizado por CEPES y FAO, Lima, mayo de 1994.
- 23 Ver Javier Portocarrero Maish, ed., *Los hogares rurales en el Perú. Importancia y articulación con el desarrollo agrario*, Lima, GAPA/PADY y Fundación Ebert, 1986, especialmente la introducción preparada por Adolfo Figueroa y el trabajo de Fernando Eguren sobre la «Tenencia de la tierra».

una caracterización de cuál es la naturaleza predominante de esas relaciones, aunque tendemos a pensar que en ese terreno se ha producido -en relación a la servidumbre- una modernización. Por la misma razón, no estamos en condiciones de afirmar ya una propuesta política para la organización y la acción en ese terreno.

De particular importancia en esta nueva agenda ha de ser el tema de los trabajadores rurales: las tendencias de este mercado laboral rural, los tipos de relaciones que se van haciendo dominantes, las dinámicas sociales de estos trabajadores, los conflictos potenciales con sus empleadores sus articulaciones organizativas y gremiales, etc., constituyen la materia prima de un segundo punto de agenda para la reflexión y la política.

Comunidades, pequeños propietarios y trabajadores rurales en relación al poder y el sistema político

En la reflexión de Mariátegui sobre el agro, y en general en toda la reflexión sobre el Perú oligárquico entre inicios de siglo y la Reforma Agraria, se estableció una relación directa -mecánica en muchos casos- entre propiedad y poder. Más específicamente, la gran propiedad agraria fue vista como el sustento del poder gamonal a nivel local, y oligárquico a nivel nacional.

Ahora sabemos que, en realidad, la tierra no fue el único -y quizás tampoco el mas importante- sustento del poder gamonal y oligárquico²⁴. Y, con toda certeza, en el agro post-reforma agraria no se establece una relación directa entre propiedad de la tierra y poder. En realidad, parecería que la democratización de la propiedad de la tierra se dio al mismo tiempo que una indefinición en las bases de poder al interior del propio sector agrario (el vacío de poder) y una redefinición de las bases de poder a nivel nacional (los grupos oligopólicos, algunos con importantes intereses agrarios).

24 Ver Nelson Manrique, *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas*, Lima, DESCO, 1988.

Por delante, queda planteada entonces la necesidad de profundizar en la reflexión sobre este tema de las relaciones entre propiedad, poder económico y poder político en el agro. Por ejemplo, en los espacios andinos está planteado el tema de la existencia de múltiples actores sociales y económicos sin que ninguno logre definir una hegemonía e institucionalizarla. En la costa está planteado el tema de la agroindustria como poder económico y sus relaciones con el poder político²⁵.

En todos los casos, una agenda de reflexión y acción para el campo de hoy debe plantearse en todas sus dimensiones el tema del poder en el campo hoy. Ahora bien, el tema de las relaciones entre propiedad y poder en el agro da pie al tratamiento de otro que no estuvo presente en la agenda de los años 1920, pero que es importante abordar ahora: el de las relaciones entre campesinos y sistema político.

En la discusión de Mariátegui sobre el poder en el agro, no hay referencias al sistema político como tal. En el contexto en el que estaba vigente un régimen de exclusión de la población rural respecto del sistema político (sólo podían votar los varones mayores de 21 años, alfabetos, y con determinadas ocupaciones y/o ingresos), solo cabía su denuncia²⁶. Las alternativas se planteaban, como se ha visto, a nivel de doctrina y de programa: la inviabilidad de las instituciones liberales, la necesidad de la expropiación de las bases materiales del poder gamonal, la instauración de municipios de campesinos, obreros y soldados²⁷. Además, en el corto plazo, las tareas de construcción del partido hacían inconveniente la lucha política abierta contra el creciente autoritarismo del oncenio leguista y, por tanto, innecesarios planteamientos políticos concretos²⁸. En la actualidad, en cambio, abordar dicho debate es inevitable.

25 He desarrollado más estas ideas en «Transformaciones en la sociedad rural», ponencia presentada a la V Reunión Bienal del Seminario Permanente de Investigación Agraria, Arequipa, agosto de 1993.

26 Sobre el sistema electoral peruano de esos años ver Jorge Basadre, *Elecciones y centralismo*, Lima, CIUP, 1980.

27 Flores Galindo, *La agonía...*, p. 87.

28 *Idem.* Haya de La Torre mas bien se abocó a la lucha política inmediata, centrada en el proceso electoral de 1930.

La reforma electoral de 1933 eliminó los requisitos plenamente oligárquicos del empleo y el ingreso para el ejercicio del derecho a elegir y ser elegido. A mediados del siglo se concedió el voto a la mujer. La Constitución Política de 1979 sancionó el voto a los analfabetos y los mayores de 18 años²⁹.

En consecuencia, de 1980 en adelante los campesinos peruanos han participado de pleno derecho en procesos electorales constituyentes, municipales, regionales y presidenciales.

Más recientemente, la guerra interna y sus consecuencias han puesto en el centro de la discusión el tema de la (re)construcción de la institucionalidad estatal en el campo. En algunos casos, aquella institucionalidad que la reforma agraria y los movimientos campesinos destruyeron nunca fue reemplazada por otra. En otros casos, la guerra y la militarización debilitaron o destruyeron la que había. En todos los casos, uno de los temas de la «post-guerra» peruana es el de la construcción de instituciones locales de representación, gobierno local, administración de justicia y orden interno que sostengan espacios para la participación de la población rural.

A nivel nacional, el problema es el de imaginar un Estado capaz de descentralizar funciones y recursos hacia dichas instituciones y un sistema político capaz de recoger la representación de las poblaciones rurales en el escenario nacional.

Finalmente, en todos los casos está planteada la cuestión de la relación entre opciones de institucionalidad para el corto plazo y propuestas programáticas para el largo plazo.

En suma, a la vez que se se aborda el tema de las relaciones entre propiedad, poder económico y poder político en el agro contemporáneo, la reflexión y la política del Perú de hoy requieren abordar el tema de la institucionalidad y el sistema político como aspecto de un replanteamiento de nuestras visiones de un reordenamiento radical del poder en el mediano y largo plazo.

29 Basadre, *op. cit.*

En esta discusión sobre poder y sistema político en el campo, es importante hacer mención específica a las comunidades campesinas. En la lectura de Mariátegui, la comunidad podía ser sustento de una transición directa al socialismo en la medida en que mantenía a su interior prácticas o hábitos de cooperación en la propiedad y el trabajo.

En la actualidad, hay abundante información sobre la manera como al interior de las comunidades priman de manera creciente la propiedad y el trabajo familiar. Desde esta perspectiva, es cada vez más difícil afirmar la existencia de aquellos elementos de socialismo práctico que Mariátegui encontró en las lecturas de Castro Pozo y Valcárcel y en sus propias experiencias con dirigentes campesinos y delegados a los Congresos Indígenas.

Sin embargo, la comunidad campesina sigue siendo sustancial en la formación de identidades locales y en la relación con el Estado y otros actores externos, y puede ser sustento de un replanteamiento radical del ordenamiento estatal en base a la delegación de atribuciones, funciones, y recursos hacia la población organizada en materias de orden interno, administración de justicia y otros.

La cuestión indígena en el mercado

El tratamiento mariateguista de la cuestión indígena está íntimamente ligado al de la propiedad y las relaciones de trabajo entonces vigentes. Latifundismo y servidumbre, es decir gamonalismo, son en Mariátegui la esencia del problema del indio.

En la actualidad, el gamonalismo no existe, y ha sido reemplazado por la pequeña propiedad que se desenvuelve en el mercado. Aparentemente, de plantearse la cuestión indígena, debiera serlo ya sólo como cuestión étnica o cultural. Sin embargo, es importante recordar que -tanto como la servidumbre en la hacienda- el mercado es una relación social. Y, como tal, puede estar permeada de contenidos racistas.

En esta línea de reflexión se ubican trabajos como los de Mayer para Paucartambo, Manrique para la sierra central, y Quintín para Occongata³⁰. En todos los casos, el tema recurrente es el de un mercado interno entrecruzado de relaciones y comportamientos de raíz étnica y cultural.

Profundizar en la ubicación precisa de esta cuestión indígena en el contexto de un agro de pequeños productores plenamente inserto en el mercado es uno de los componentes indispensables de una nueva agenda para la reflexión y la acción política en el campo.

La pequeña propiedad parcelaria y comunera, el mercado y el socialismo

En Mariátegui, la gran propiedad y la comunidad campesina hacían viable, posible, el tránsito directo al socialismo. Ciertamente, no había una recusación frontal de la pequeña propiedad, la que es considerada incluso a nivel de programa («repartición del resto entre los colonos, arrendatarios y yanaconas»³¹). Además, en la vida práctica Mariátegui había asesorado experiencias de organización de pequeños productores como los de Ica, entre los que la asociación para la propiedad y la producción simplemente no era una opción³².

Hoy, en que prima la pequeña propiedad y su escenario de reproducción es el mercado, aún antes de plantear el problema de una transición al socialismo desde la pequeña propiedad, se plantea el de las relaciones entre pequeña propiedad, mercado y socialismo.

30 Enrique Mayer, «De la hacienda a la comunidad. El impacto de la Reforma Agraria en la provincia de Paucartambo, Cusco», en Ramiro Matos Mendieta, comp., *Sociedad andina. Pasado y presente, contribuciones en homenaje a la memoria de César Fonseca Martel*, Lima, FOMCIENCIAS, 1988; Nelson Manrique, «La década de la violencia», en *Márgenes*, 5-6, 1989; Pedro Quintín, «El poder local en Occongata», ponencia presentada al SEPIA V, Arequipa, agosto de 1993.

31 Flores Galindo, *La agonía...*, p. 87.

32 Ver Juan Hipólito Pérez, *Memorias*, Lima, ILLA, 1984.

Desde una visión del socialismo pensada como antagónica de la pequeña propiedad y el mercado, podría pensarse la situación actual como una de transición: en el mercado, la pequeña propiedad acelerará su proceso de diferenciación y, de ahí en adelante, se conformarán una burguesía y un proletariado rural, los que a su vez procesarán sus contradicciones de clase en sendas perspectivas capitalista y socialista. El planteamiento del socialismo volvería entonces a sus cauces «normales», sin lugar a heterodoxias populistas o campesinistas.

Pero una visión de socialismo que integre a la pequeña propiedad y el mercado puede resultar tan original, tan peruana, como aquella que en su momento integró socialismo y comunidad campesina. Desde esta perspectiva, la transición al socialismo tendría como punto de partida la consolidación de lo ya logrado por los propios campesinos: la propiedad. Su apuesta sería, como lo fue y lo sigue siendo desde las comunidades campesinas, por replantear los mecanismos y los contenidos de sus relaciones con el mundo exterior, antes que por recusar su actual forma de organización social de la producción.